

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Dios salva – noticias de la vida de Josué (parte 5)
(13 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Dios salva – noticias de la vida de Josué (parte 5) **(13 días)**

Día 1

Sal. 33:1-22

¡Le agrada ayudar!

El líder de una organización de rescate determinaba aquello que hacía todos los días como la labor de su vida. Para él su tarea era más que una profesión. En sus palabras se apreciaba su amor hacia su ocupación y con esto también su intención de ayudar al necesitado. El autor del Salmo 33 describe a su Dios Todopoderoso y ayudador como Redentor: “He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia, para librar sus almas de la muerte ...” (v. 18.19a). Este Dios es digno de ser adorado (v. 1-3), en Sus palabras hay poder creador (v. 4-9), Él es el Señor de la historia (v. 10-19). De ahí el salmista consigue la fuerza para contar con Dios y hablar con Él (v. 20-22).

El negociante y compositor de canciones espirituales Johannes Friedrich Räder (1815-1872) lo expresó de la siguiente manera: “Aguarda alma mía; aguarda al Señor. Encomienda todo a Él, pues le agrada ayudar. Aunque todo se quiebra, Dios no nos deja, mayor que el ayudador nunca llega a ser la miseria. Eterna fidelidad, Redentor en aflicción, libra también a nuestra alma, fiel Dios nuestro.” (Lea Sal. 13:6.) “Dios, nuestro Dios ha de salvarnos” (Sal. 68:20)

Tomémonos tiempo para meditar: 1. ¿Qué hechos de liberación de Dios conocemos de la Biblia, no solamente los de la vida de Josué? 2. ¿Cómo experimentamos las obras redentoras de Dios en nuestra propia vida?

Los hechos salvadores de Dios son múltiples. La mayor redención encontramos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo: “Él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt. 1:21; comp. Hch. 4:12; Mr. 2:1-5).

¿Con qué pecado lucha ud. sin poder vencerlo? ¿En qué área de su vida espera hoy o quizás ya hace mucho tiempo las obras salvadoras de Dios? ¡Dígale todo a Él! Porque Dios nos ama, le agrada perdonar, librar y ayudar.

Día 2

Jos. 3:14-17; Mal. 3:6a; Stg. 1:17

Como en aquel tiempo, así también hoy

En los próximos días continuamos teniendo noticias de la vida de Josué. Su nombre significa: “El Señor es ayuda, salvación”. El pueblo de Israel habían experimentado el obrar de Dios junto al Jordán por medio de Josué, el sucesor de Moisés. Todos habían pasado el río sin ningún daño (Jos. 3:1ss).

¿Porqué era extraordinario este acontecimiento? Primero consideramos: Para caravanas y viajeros que querían cruzar el Jordán lo normal era pasar por lugares en los cuales existía poca cantidad de agua. También se conoce por historiadores una detención de la corriente por derrumbes de la orilla cercana a Jericó. El hecho de que el río contenga mucha agua no es tan relevante. Lo extraordinario reside en el hecho de que Dios con Su propósito une las potencias naturales en el momento preciso y en una forma singular. Además en el hecho por el adelanto del arca del pacto, señalando: Yo mismo, el Dios vivo y verdadero, soy la primera persona que está cruzando con ustedes el Jordán.

Dios mismo abre los límites a la tierra prometida para Su pueblo; Él se presenta a Josué como el mismo Dios como con Moisés. Él es el Señor que no cambia. Él sigue siendo el mismo Dios en el pasado, en el presente y en el futuro. (Lea Jos. 3:7.10; 4:20ss.)

Como en aquel entonces, también hoy Dios espera una respuesta de los hombres acerca de Su obrar: La actitud interior de reverente temor ante Él. El teólogo y compositor de alabanzas, Ignaz Franz (1719-1790) tradujo 1771 del latín al alemán la siguiente canción, regocijándose por el Dios invariable: “Majestuoso Dios, te alabamos; Señor adoramos tu poder. Delante de ti se inclina toda la tierra y admira tus obras. Como tú eras antes del tiempo, así sigues siendo para toda la eternidad.” (Lea Sal. 102:27; He. 13:8.)

Día 3

Jos. 3:16b - 4:1

Pasar el Jordán

Esta expresión todavía hoy en día es muy conocida, originalmente se usaba al hablar de la muerte, el pasar de una persona del mundo visible al invisible. Para el pueblo de Israel este paso también significaba una despedida. La jornada de los 40 años por el desierto cuando dieron tantas vueltas, se terminó y la tierra prometida, la nueva patria estaba delante.

Nosotros también conocemos etapas pesadas en nuestra vida, situaciones peligrosas y caminos muy cansadores, que parecían dar vuelta y vuelta. Nuestra fe está tentada y añoramos “mejores tiempos” una vida de victoria, no de continuas derrotas.

Los esclavos afroamericanos terriblemente maltratados en el siglo 19 expresaban su añoranza por una vida pacífica por medio de sus canciones: “Profunda corriente, ¡mi patria está al otro lado del Jordán! Profunda corriente, ¡Señor, yo quiero pasar al país de la paz!” (según: Deep River). Aquí, se percibe que nuestra patria verdadera es el cielo, la eterna gloria junto a Dios. Justamente esto ahora ya se debe percibir en nuestra vida terrenal, despidiendo las continuas rotaciones alrededor de nosotros, la vida vieja, y caminando en la “vida nueva”.

Leamos Ro. 6:1-14. Este párrafo para nuestra vida cristiana es la base fundamental. Es de mucho valor leer las declaraciones constantemente, palabra por palabra, frase por frase y atesorándolas en el corazón. La gracia de Dios tiene poder para que aprendamos a “caminar en la vida nueva”. Nuestro Señor Jesucristo nos ha dado todo para poder vivir la vida nueva: Ro. 8:1.2. Él nos ha otorgado al Espíritu Santo y la Biblia. ¡Permitamos que nuestros pensamientos, decisiones y hechos sean moldeados por la Palabra de Dios!

Día 4

Jos. 4:1-9; 2.Ti. 3:14-17

Piedras memorables

Muchos monumentos conmemorativos en honor a personas famosas ya fueron levantados para recordarlos “para siempre”. Pero después de algunos años o décadas se transformaron en ruinas. Los dos monumentos por el pase del Jordán servían para algo distinto. Esos eran una señal de la maravillosa ayuda de Dios.

Consideremos primero las doce piedras conmemorativas que Josué levantó en el Jordán (v.9*). Estas piedras hablaron de que Israel abandonaba su vieja vida en Egipto,

simbólicamente está sepultada en el Jordán. Ahora debía comenzar una nueva vida. (Comp. Col. 2:12.13.)

Según el mandato de Dios las doce tribus de Israel levantaron por medio de un hombre de cada tribu en la tierra firme al este de la ciudad de Jericó un monumento de las doce piedras (Gilgal). Este segundo monumento se levantaba también por una razón pedagógica: “Para que esto sea señal ... y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras?” (V.6; lea Dt. 6:6-9).

Una gran parte de educación en el pueblo de Israel se realizaba por contar las maravillas de Dios. Hasta el día de hoy una de las metas más importantes en la enseñanza bíblica es: Llevar a los alumnos (niños) a la adoración de Dios y de Sus obras. Los niños están dispuestos para aprender y recibir, son curiosos por saber y aptos para aprender. Los padres llevan una gran responsabilidad en la enseñanza espiritual de sus hijos. Se la realiza en los primeros años de vida a través de personas de estrecha relación, principalmente dentro de la familia.

Volvamos a Josué: Los padres debían responder las preguntas de sus hijos, contándoles cómo Dios había guiado a Su pueblo (v.22-24; comp. Éx. 12:26.27).

Tres preguntas para reflexionar: ¿De qué manera hablo acerca de mi fe? ¿Por quiénes quiero agradecer a Jesús que me han formado espiritualmente? ¿Qué posibilidades tengo para contar a los niños acerca de Jesús?

**“hasta el día de hoy” – hasta el tiempo de terminar de escribir el libro de Josué

Día 5

Jos. 4:4-8; Éx. 28:6-14; He. 7:25.26

Llevado

¡Cuán agradecido debe haber sido Josué que los doce hombres cumplieron su tarea al pie de la letra! Quizás se acordaba en ese momento de aquella experiencia al comienzo de la jornada por el desierto. Diez de los espías se habían puesto en contra de Caleb y de él y por sus palabras negativas y destructivas habían producido una revolución dentro del pueblo (Nm. 13:31-14:10). Ahora aquí en la nueva tierra todo el pueblo unido debía vivir bajo el gobierno de Dios.

Los doce hombres con las piedras sobre sus hombros nos recuerdan también al sumo sacerdote a cuya vestimenta también pertenecían piedras preciosas. En las hombreras del Efod (una prenda puesta encima de la túnica que cubría el pecho y la espalda) se ponía dos preciosas piedras engastadas en oro, sostenidas por cordones trenzados de oro. En cada piedra estaban grabados seis nombres de las tribus de Israel según las edades de los patriarcas. Cuando el sumo sacerdote entraba al tabernáculo delante de la presencia de Dios, llevaba simbólicamente los nombres de Israel en sus hombros. Estaba intercediendo ante Dios por su pueblo.

Nuestro sumo sacerdote es Jesucristo (He. 7). Él nos lleva sobre Sus hombros (este lugar representa en la Biblia el gobierno: Is. 9:6.7; 22:22). Jesús intercede por nosotros ante el Padre celestial, Él ruega por nosotros. Aunque estuviéramos cargados de preocupaciones, problemas y dolores, Él nos lleva a través de todo hasta la eternidad. (Comp. Lc. 15:1-7.)

A la vestimenta del sumo sacerdote pertenecía también el pectoral que tenía doce piedras preciosas puestas en cuatro hileras (Éx. 28:15ss). Cada piedra llevaba el nombre de una tribu. Así como el sumo sacerdote llevaba su pueblo sobre su corazón, de la misma

manera nos lleva el Señor Jesús en Su corazón. Cada uno de nosotros es para Él “una cuestión de corazón”. (Comp. Dt. 2:7.)

¡Agradecemos a nuestro sumo sacerdote Jesús por todo lo que hace por nosotros!

Día 6

Jos. 5:1-15

El hilo rojo

Tratándose de una clase en el colegio, una disertación o descripción de una época de la historia, el motivo principal, la especial característica que unifica el conjunto tiene que ser claro y preciso. Como un hilo rojo el obrar de Dios con Su pueblo se percibe por toda la historia. En Josué 5 encontramos *cuatro puntos claves*: 1. Dios allana el camino para Su pueblo (v.1). 2. Dios reclama a Su pueblo totalmente para Sí (v.2-9). 3. Dios cumplió Sus promesas (v. 10-12). 4. Dios sigue teniendo el control (v. 13-15).

Primero: Dios allana el camino para Su pueblo. Era únicamente obra de Dios que los poderosos de Canaán viendo el poder de Dios cayeron en completo desánimo y confusión. Tuvieron temor, no quedó aliento en ellos, se les desfalleció el corazón. De la misma manera el Señor puede actuar hasta hoy con pueblos o individuos que se ponen en el camino de Su plan de salvación o que se levantan como enemigos contra los hijos de Dios. (Comp. Éx. 23:27.28; Sal. 46:5-7.)

El misionero alemán Ludwig Ingwer Nommensen (1834-1918) que llevó la buena nueva de Jesús a los Batak en Sumatra (Indonesia), al principio experimentó mucha resistencia por los habitantes indígenas. Ellos cortaron las sogas principales de su casilla de madera, para que se cayera. Su comida fue envenenada por un hechicero y en una fiesta para sus ancestros lo querían ofrecer a los espíritus. Sin embargo, Dios se encargó por la seguridad de su siervo. Los adversarios de Nommensen se asustaron por el poder de su Dios. Más tarde muchos de ellos se entregaron a Jesucristo.

David oraba: “Endereza delante de mí tu camino” (Sal. 5:8) ¿Acaso necesitamos protección por maquinaciones malvadas contra nosotros? ¿Nos faltan personas que apoyen nuestro servicio? Seguro es: Nuestro Dios puede hacer mucho más de lo que nos podemos imaginar. (Ef. 3:20-21)

Día 7

Jos. 5:2-9; Gn. 17:10-14.23-27

Lealtad a la alianza

El monumento de piedras en Gilgal llegó a ser cabeza de puente para Israel en la tierra prometida. Ante la potencia militar de Canaán el pueblo estaba en una situación continua de alarma. En tales situaciones se debe hacer lo más importante, primero: ¿Qué era? Dios les declaraba: Su pacto con Israel aun es valido. En el pacto con Abraham Dios había pretendido o reclamado a *Su pueblo totalmente para Sí* y lo había hecho Su propiedad. La circuncisión de todo varón era la señal del pacto; ellos debían ser señalizados visiblemente como pueblo de Dios.

Dios cumplió Su pacto fielmente y esperaba lo mismo de ellos. Israel había cumplido los mandatos de Dios hasta la salida de Egipto. Pero durante la jornada por el desierto ningún varón nacido ahí era circuncidado. Los varones aptos para la guerra, al tiempo de la salida

de 20 años arriba (comp. Nm. 1:2.3) habían muertos en el desierto por su desconfianza a Dios. La única excepción eran Josué y Caleb. (Lea Nm. 14:26-30.38.)

Ahora en la tierra nueva Dios esperaba la restauración del pacto, porque Él permaneció fiel: Vosotros sois mi propiedad. Josué obedeció en seguida y se preocupó por la realización de la circuncisión.

Por un lado la circuncisión en el transcurso de la historia señala al judío como tal. Además contiene junto con la promesa de Dios a Abraham un aspecto espiritual: “Serán benditos en ti todas las familias de la tierra” (Gn. 12:3). Todos los que pertenecen a la familia de Abraham, también los extranjeros, fueron circuncidados y por eso estaban bajo la bendición de Dios.

Para reflexionar: ¿Cómo experimento la fidelidad de Dios? ¿Cómo vivo mi vida la que Dios pretende como Su propiedad? ¿Qué molesta mi pertenencia a Él? ¿Qué significa para mí: lo importante primero? (Lea Ef. 1:4-6; Sal. 139:23.24; 1.Jn. 1:7-9; Ap. 2:5a.)

Día 8

Jos. 5:2.8.9; Dt. 10:12-16; 30:6

Vivir de todo corazón unido a Dios

En relación con el haberse circuncidado Dios habla del “oprobio de Egipto” que Él había quitado de Israel. ¿Habría estado pensando en Su pueblo y en el largo tiempo de esclavitud? O ¿se refiere al levantamiento del becerro de oro, que un expositor llamaba “el colmo de la descobediencia de Israel”? O ¿habrá pensado en la posible burla de los egipcios que Dios aparentemente no lograra la salvación de Su pueblo? (Lea Dt. 9:15.16.26-29.)

Tanto después del becerro de oro como también después de la murmuración contra Josué y Caleb, Dios había querido destruir a Su pueblo y comenzar con Moisés de nuevo. Pero Moisés había pedido entrañablemente a Dios de no exterminar a Su pueblo. Los egipcios no deberían poder cuestionar el poder de Dios. Con la circuncisión en el nuevo país se declaraba: Israel servía a su Dios y no a los ídolos. No el oprobio, sino la vida con su Dios estaba delante del pueblo. (Comp. Sal. 25:1-5.)

Sin embargo, la señal externa no es suficiente, aquí la circuncisión. Lo que importa es la transformación interior del hombre. Esto señalan claramente las expresiones en Dt. cap. 10 y 30: La “circuncisión” del corazón es lo decisivo. La raíz de la palabra hebrea “circuncidar” contiene el significado de restringir. Los israelitas no se debían entregar descuidadamente a sus impulsos naturales, sino conducirlos por su responsabilidad ante Dios. (Lea Jer. 4:4; Ro. 2:28.29; 4:11; Gá. 5:6; Col. 2:11-13.)

Nuestro Señor nos quiere liberar de todo pecado que molesta en nuestra comunión con Él, esto es un proceso que a veces es muy doloroso. Esa “circuncisión” de nuestro corazón la hizo posible por Su muerte en la cruz. Él quiere que le pertenezcamos totalmente y que vivamos en victoria sobre el pecado.

Día 9

Jos. 5:10-12; Éx. 12:43.44.48

Absolutamente fiable

Todo lo contrario a nosotros, los humanos, el Dios vivo y verdadero es absolutamente fiable. Él había allanado el camino (primero) hacia la tierra prometida a Su pueblo, y por medio de la circuncisión (segundo) comprometido nuevamente como Su propiedad. Si los

extranjeros y su descendencia que habían seguido al pueblo de Israel se circuncidaran, también podían participar de la celebración de la pascua.

Los textos bíblicos de hoy nos señalan lo *tercero*: *Dios cumplía Sus promesas*. La primera pascua celebraron los israelitas antes del éxodo de Egipto (Éx. 12) y con esto demostraron: Nosotros pertenecemos al pueblo del cual Dios se preocupó y lo sacó de la esclavitud (Éx. 20:2). Todo lo que somos y tenemos viene de Dios. Él cumple Sus promesas. La segunda pascua se celebró en el segundo año después del éxodo en el desierto de Sinaí (Nm. 9:1-5).

Ahora, al comienzo de su nueva vida en Canaán Israel celebraba “la pascua de entrada”. En el centro de todo estaba el cordero perfecto, inmaculado, por cuya sangre puesta en los postes de sus casas las familias se salvaron del juicio de Dios. Pablo pone el hilo rojo hasta el Nuevo Testamento: “Nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1.Co. 5:7).

A través del sacrificio de Su Hijo estamos reconciliados con Dios el Padre. El que cree en esto tiene la salvación de toda culpa y pecado. (Lea Col. 1:13.14; He. 9:27.28.) Jesús lo trae a relación en la cena: “Tomad, comed; esto es mi cuerpo ..., bebed de ella todos; porque esto es mi sangre ... que por muchos es derramada para remisión de los pecados” y además señaló hacia la celebración de la cena en la eternidad (Mt.26:26-30). También aquel que pertenece a Jesús necesita diariamente el perdón de sus pecados. El crucificado y resucitado Jesús es y sigue siendo el centro de su vida.

Día 10

Jos. 5:10-12; Éx. 16:4.5.31.35

Cambio de alimentación

Por cuarenta años, seis veces a la semana, por tanto tiempo y tantas veces Dios había obrado maravillas para Su pueblo. Él los alimentaba con el maná y con las codornices. Ahora al entrar a la nueva tierra hay un cambio de alimentación. El tiempo de la jornada por el desierto definitivamente se acabó. Desde ahora el pueblo debía comer de los frutos del país. Ya no “llovía” pan del cielo, ahora ellos tenían que trabajar.

Un expositor bíblico señala que Dios no suele obrar milagros cuando hay medios naturales para conseguir algo. Dios quiere bendecir el camino natural de la alimentación y el trabajo manual sosteniéndonos de esta manera. “Canta, ora y anda por los caminos de Dios, haz lo tuyo fielmente y confía en la bendición del cielo, así lo tendrás nuevamente. Pues el que confía en Dios, no será abandonado” (G. Neumark 1621-1681).

Aunque los dones cambien, Dios, el dador, sigue siendo el mismo, hasta hoy. Él cumple Sus promesas y nos da en Jesús pan del cielo, pan de vida: “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.” “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre” (Jn. 6:35.51a).

Jesús quien sacia nuestra hambre de vida, una y otra vez nos confronta con la siguiente pregunta: ¿De qué y cómo me alimento espiritualmente? ¿Debería cambiar en algunos aspectos mi alimentación?

Leyendo Ef. 5:15-20; Col. 3:16.17; He. 5:11-14 nos ayudarán en el examen y nos darán consejos para nuestra vida de fe, tanto en lo personal como en comunión con los demás.

Día 11

Jos. 5:13-15; Sal. 121

Cuestiones de liderazgo

La *cuarta señal* del hilo rojo del obrar salvador de Dios leemos en los versos 13-15. *Dios sigue teniendo el control*. Dios sorprendió a Josué con un encuentro inesperado. Según el historiador Flavio Josefo los israelitas acamparon a distancia de 2,5 horas del Jordán y media hora de Jericó. Josué debe haberse ocupado mucho con la pregunta: “¿Cómo podremos conquistar esta ciudad fuerte?”, cuando se le presenta un guerrero con su espada desenvainada. Todo el ambiente señalaba lucha. Josué percibió a la persona al levantar sus ojos. Josué aun no conocía al que le enfrentaba, en cambio nosotros sabemos a quien podemos levantar nuestra vista: “Alzaré mis ojos ..., mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra.” ¡Cuánto depende que levantemos nuestra vista en situaciones difíciles al Señor, quitándola de las circunstancias! (Lea 2.Cr. 20:12, Ef. 1:18-20a; He. 12:1-3.)

A la pregunta de Josué el desconocido se presenta “como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora” (Jos. 5:14). Dios mismo mobilizó Su ejército celestial y se acerca en persona de un desconocido a Josué. El Señor estaba de parte de Su pueblo, que como pueblo de pastores de ganado no conocía las luchas militares. Él puso en claro: ¡Aquí estoy yo! ¡Yo tengo el control en la conquista del país! Esta guerra se realiza desde la victoria.

Aunque la realidad en nuestro mundo sea muy diferente, igual vale: ¡El Señor está en el gobierno! No existe ninguno mayor que Él. Para nosotros vale, sin límite de edad: ¡Jesús es mayor que todos los otros poderes! (1.Cr. 16:31; Mt. 28:18)

Día 12

Jos. 5:13-15; Mr. 4:39-41

¿Quién eres?

Josué reconocía quien era la persona frente a él. Su reacción de adoración señala que es una persona especial, pues la Biblia no permite dar adoración lo que es digno de Dios ni a los hombre, ni a los ángeles. Solamente se puede adorar al trino Dios. (Lea Dn. 3:17.18; Ap. 19:10; 22:8.9; Mt. 4:10.)

En el Antiguo Testamento encontramos varias veces la expresión “el ángel del Señor”: Él siguió a Agar en su huida, y la envió de vuelta a Sara (Gn. 16:6b ss). Él llamó a Moisés desde la zarza ardiente, para librar a Israel de la esclavitud (Éx. 3:1-10; comp. Jue. 2:1). Él se enfrentó a Balaam evitando que aquel pronunciara una maldición contra Israel (Nm. 22:21-23.31). Él comisionó al débil Gedeón para ser juez sobre Israel y vencer por su mano a los madianitas enemigos (Jue. 6:11ss). El ángel del Señor, Dios mismo, dio instrucción y ayuda.

¿Amigo o enemigo? La pregunta de Josué quizás la hemos formulado algunos de nosotros también en forma parecida. Experiencias difíciles y complicadas en nuestra vida no corresponden a nuestra visión de Dios. Mas bien tenemos la impresión que Jesús estuviera en contra de nosotros. No debería actuar de tal manera, si realmente es el Señor. Pensemos también en los discípulos que viendo el obrar poderoso del Señor preguntaron: “¿Quién es este?”

Sigue siendo un gran desafío para nosotros diferenciar entre la manera de ser del Señor y nuestra imaginación. Aunque estamos relacionado con Él en confianza, Él sigue siendo en su ser el “totalmente diferente”, el santo, al cual no podemos manipular. Importante es que vayamos con nuestras preguntas hacia Él, también en tiempos oscuros y pesados. Él nos

ayuda a mantener en nuestro interior una postura de adoración y buscar continuamente honrarle con nuestra vida. (Lea Sal. 115:1; Lc. 17:18; Ro. 16:25-27; Fil. 1:9-11.)

Día 13

Jos. 5:13-15; Éx. 3:1-5

¿Ir descalzo a la lucha?

La postura interior de adoración de Josué era totalmente receptiva: “¿Qué dice mi Señor a su siervo?” Él espera de Dios nuevas instrucciones. La vida en la tierra de Canaán por fin alcanzada, comenzaba con quietud delante del Señor, al escuchar Su Palabra.

En la vida de Samuel encontramos algo parecido: “Habla, porque tu siervo oye” (1.S. 3:10). Él recibió de Dios el oído abierto, el oído interior que oye como un discípulo (comp. Is. 50:4b). Otros expresaban su disposición de oír delante de Dios con las palabras: “Heme aquí” (Gn. 22:1.11; Is. 6:8).

En nuestra vida familiar y profesional debemos cumplir ciertos requisitos establecidos. Sin embargo, necesitamos diariamente orar por la disposición interior de la guía de nuestro Señor. A veces nos sorprende con respuestas que no hubieramos esperado.

La respuesta a la pregunta de Josué contiene una extraña estrategia de batalla: Quita tu calzado (Jos. 5:15). ¿Sin protección alguna para no ensuciarse o lastimarse, tampoco ninguna instrucción de ataque? El mandato del Señor significa: Deja la rutina detrás tuyo, tranquilízate delante de mí, encuéntrate conmigo. Aquí se trata en primer lugar de cuestión de relación. (Lea 1.S. 9:27; Sal. 46:10.) También Jesús durante Su vida terrenal una y otra vez se retiraba para estar a solas delante de Su Padre celestial (Mr. 1:35). El lugar y la oportunidad de tranquilidad ante nuestro Dios no viene solo, nosotros los debemos crear.

El lugar de campamento ante Jericó, ¿un lugar santo? El país pertenece a Dios. Dios es santo. Todo lo que pertenece a Dios es santo. Tierra santa es allí, donde está el Príncipe del ejército del Señor. El creyente que está “descalzo” delante de su Dios, depende totalmente de Él: “Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos” (Éx. 14:14).

La respuesta de Josué era obediencia. La vida victoriosa en la tierra otorgada por Dios podía comenzar.